

Esta es la segunda parte del ensayo de James Renihan sobre el alcance de la teología.

(Traducido por Cynthia V. Pérez Pineda)

<https://www.reformation21.org/blogs/theology-on-target-1.php>

El alcance del todo

Ya hemos citado el lenguaje común de las grandes confesiones inglesas protestantes, presbiterianas, independientes y bautistas; ahora estamos preparados para considerar sus palabras relevantes. Entre los atributos de la Escritura está el hecho de su alcance: le da toda la gloria a Dios. Esta breve declaración nos permite conceptualizar la noción puritana de alcance: toda la Escritura apunta a la gloria de Dios. Su propósito es, en todos los lugares, dar una demostración de la gloria de Dios. Si bien esto puede estar oculto a los ojos ciegos, y recibirse solo por una obra del Espíritu, aun así es seguro. El origen divino y, por lo tanto, la autoridad divina proporcionan a la Escritura una cualidad reflexiva. En todas sus partes su propósito es glorificar a Dios. El autor divino se ha asegurado que siempre apunte a este objetivo; que siempre apunte a esta posición de la brújula.

Esto no quiere decir que la única forma de ver el alcance del todo sea a la luz de la gloria de Dios estrictamente definida porque eso no refleja la totalidad de la visión puritana. En un párrafo fascinante que en gran medida se compara con la declaración de las tres confesiones citadas anteriormente, John Owen (quien desempeñó un papel principal en la edición y publicación de la *Declaración de Saboya*) habla sobre el tema. Él dice:

“No te niego el testimonio de la iglesia universal de Cristo en todas las épocas, siempre y cuando seas capaz de conocerlo, así como de la iglesia actual, o de cualquiera en particular con la que de alguna manera estés relacionado, como una ayuda para ti: hazlo lo mejor que puedas, solo no descansas en ello, pero sobre todo presta atención si no ves el sello de Dios en la palabra, los caracteres de la divinidad impresos en él así como las notas externas que lo acompañan, considera la antigüedad y la continuidad de él, los milagros que lo confirmaron, la condición de los hombres que lo escribieron, sus objetivos, su postura y conversación, la providencia de Dios para guardarlo y entregártelo a ti a través de tantas generaciones sucesivas, cuando tantos en todas las edades habrían privado al mundo de él. Y, más allá, considera la majestad y la solemnidad y, no obstante, la sencillez y simplicidad de su estilo; la profundidad de los misterios que descubre, la verdad y la divinidad de la doctrina que enseña, la

espiritualidad de los deberes que exige, el poder y la fuerza de los argumentos con los que persuade, la eternidad de las recompensas que promete y los castigos que amenaza; el fin y el alcance del todo: reformar al mundo, reprobado y erradicar la maldad, y promover la santidad y la justicia y así avanzar la gloria de Dios y llevar al hombre a la bendición eterna, etc.”[1]

Este es en gran medida un comentario sobre el párrafo confesional. Como tal, desarrolla el sentido que se le da a la declaración concisa en el símbolo teológico. Owen define la naturaleza de “el alcance del todo” en tres términos, todos relacionados con la gloria de Dios y el recibimiento de la bendición eterna para la humanidad. Los términos son simplemente “reformar al mundo, reprobado y erradicar la maldad, y promover la santidad y la justicia”. Por sí mismos, uno podría pensar que Owen se ha deslizado hacia el moralismo, enseñando que el propósito de la Escritura se puede reducir a la reforma moral, la conquista del mal y la promoción de la justicia. Pero hacer esto separa sus palabras de su pensamiento en general y de este sermón en particular. El extracto que hemos citado llega casi al final de un extenso discurso titulado “El testimonio de la Iglesia no es ni la única ni la principal razón de nuestra creencia de que la Escritura es la Palabra de Dios”. Principalmente es una defensa contra las afirmaciones romanistas de que el testimonio del magisterio de enseñanza es la única base sobre la cual recibir la Escritura como la Palabra de Dios. La primera oración del sermón es esta: “Una bendición eterna, el bien mayor y más deseable de los hombres, es lo que solo Dios puede otorgar, y el camino hacia ella, lo que solo él puede descubrir”. [2] La reivindicación de la doctrina protestante de la Escritura se expresa en este contexto: un acto divino es la gran necesidad para la salvación del hombre. Owen no desciende al moralismo, más bien señala brevemente la obra de Dios al conceder la redención a la humanidad. Este es el contexto de sus comentarios.

Es necesario insistir en que hay que identificar un paso más en este proceso, es decir, de acuerdo con Atanasio los confesores reformados ingleses entendieron que su declaración implica que Cristo es el alcance de toda la Escritura. Esto es evidente en al menos dos formas. Primera, los autores reformados, siguiendo el texto de la Santa Escritura, argumentan que Cristo es la encarnación de la gloria de Dios. Si el alcance de la Escritura es dar toda la gloria a Dios, y toda la gloria viene a Dios a través de Él, entonces, por definición, esta declaración debe hacer referencia a la persona de Jesucristo. En segundo lugar, reconocieron la relación íntima presente entre los dos testamentos y sus libros constitutivos. El Antiguo, ya sea que se

considere como un todo o en sus partes, es un anticipo de la obra de Dios en Cristo. Desde el protoevangelio hasta la revelación histórica del Pacto de Gracia en la historia de Israel, todo esperaba Su venida. Del mismo modo, el Nuevo es la revelación completa de las promesas reveladas de manera progresiva en el Antiguo. Esta unidad encuentra su plenitud en Jesucristo y Su obra. En cada lugar la Biblia apunta a Cristo, Él es el objetivo, el alcance de la Escritura. Tal vez Benjamin Keach exprese mejor este punto:

“Ahora bien, el misterio de la piedad consiste principalmente en la persona de Cristo, Dios manifestado en carne...Cuando conozcamos mejor a Cristo, entenderemos mejor el misterio: Cristo es el misterio envuelto en el evangelio, Él es el alcance de toda la Escritura, la perla escondida en el campo; cada línea lleva Él como el verdadero centro; todos los tipos y sombras apuntaban a Él y todas las promesas fluyen en Él. Jesucristo es real y verdaderamente Dios y, sin embargo, muy Hombre, Dios y hombre en una sola persona, ¿no es esto un misterio?”. [3]

Este es el lenguaje de Atanasio y de las grandes confesiones, expresado en términos populares por un destacado bautista particular. ¿A dónde apunta siempre la Escritura? A Cristo.

El alcance de las partes

Mientras estos expositores entendieron que las partes hacen referencia al todo, no restringieron su comprensión y uso de la noción de alcance simplemente al todo. También podemos hablar del alcance de las partes: testamento, libro, capítulo, pasaje, versículo e incluso frase. En todos los casos, la idea básica es la misma. Hemos sugerido el alcance de cada testamento: el Antiguo anticipa la venida de Cristo; el Nuevo cumple la promesa. Dentro de cada testamento los libros canónicos sirven para ese propósito. En tanto que el alcance del todo es llevar toda la gloria a Dios, el alcance del libro en particular dentro de su Testamento apunta al cumplimiento de los propósitos de Dios en Cristo, ya sea a través de la expectativa y la preparación o del cumplimiento y la consumación.

Este método se lleva a cabo a través de cada una de las partes constitutivas del texto. Cuando se estudia un libro en lo individual, primero se debe identificar el alcance del libro, generalmente el propósito en cuestión según lo expresado por el autor. Si una sección más pequeña está bajo observación, el expositor todavía debe tratar de determinar el objetivo al que apunta esa sección: ¿cuál es el propósito del escritor al colocar esto (pasaje, frase, palabra, etc.) en este lugar? Cuando el estudiante determina ese hecho, su exposición se regirá por este

principio. Ya sea que esto sea evidente en una exposición positiva de un libro de Escritura o en una discusión exegética dentro de un tratado teológico, se hace referencia frecuente a la idea del alcance. No se tiene que buscar mucho para encontrar ejemplos.

En la *Exposición de Judas* de William Perkins el primer punto que se aborda es el alcance del libro: “el objetivo general y el alcance de esta epístola es declarar en parte el deber de todos los cristianos y en parte exponer las corrupciones de aquellos, y estos días y tiempos; en ambos de los cuales todos pueden recibir edificación, quienes están deseosos de seguir a los primeros o evitar a los segundos”. [4]

De manera similar, la *Exposición* de 2 Tesalonicenses de William Bradshaw comienza con estas palabras: “El alcance principal de esta epístola es confirmar y fortalecer a esta iglesia en la sinceridad de esa fe y religión en la que fue plantada por primera vez, y ahí equiparla contra todas las pruebas y tentaciones que surgen de perseguidores malvados o seductores corruptos y anticristianos”. [5]

Estos simplemente son ejemplos que fácilmente se podrían multiplicar. Al comentar sobre el uso del alcance que hace Perkins en su exposición de Gálatas, Sheppard dice que es “un indicador de cómo se puede leer el contenido a favor de un argumento autorizado”. [6] Para expositores como estos, la identificación de este objetivo cumplió un papel importante en su propia comprensión y comunicación del significado del texto. La interpretación debía regirse por reglas y, en este caso, por una conciencia constante del diseño, el objetivo o el propósito del texto. De esta manera se podía asegurar que las partes siempre respaldaran el argumento del todo, que no pudieran ser mal usadas y que produjeran un resultado teológico concordante. Quizás uno podría pensar en una sinfonía. Una amplia variedad de instrumentos, cada uno con una parte específica, que juntos presentan una combinación musical armoniosa. El objetivo del director es asegurar que cada uno cumpla su tarea adecuadamente con referencia al propósito del compositor en la partitura. Para instrumentos solistas las circunstancias pueden ser diferentes, pero como parte de una orquesta su función es contribuir a la composición general. El expositor es, en cierto sentido, un director de orquesta. Su tarea es comprender la contribución hecha por la parte con referencia al todo, asegurándose que este es el papel que cumple y no otro. Siempre debe estar sujeto a la voluntad del compositor divino. La mala dirección musical produce cacofonía, no armonía. La mala interpretación teológica produce heterodoxia, no ortodoxia.

Por supuesto, cuando Perkins o Bradshaw o cualquier otro comentarista identificaron el alcance de un libro en particular, no estaban negando que el libro en sí mismo siempre sirviera como una aguja de la brújula apuntando hacia el alcance más amplio del canon: la gloria de Dios en Jesucristo. Esto siempre fue primero que todo: el libro cumplió el propósito divino del corpus de la Escritura. Simplemente estaban reconociendo la naturaleza ocasional de cada libro dentro de esa esfera más grande.

Es importante mencionar cómo esta idea se implementó en el texto bíblico sobre una base más limitada o más restringida, porque este es quizás el caso más frecuente del concepto. Hemos dicho que incluso se entendió que las partes tienen un alcance y esto también se debe apreciar. Así como los dos Testamentos y los libros de cada Testamento apuntan en ciertas direcciones, también lo hacen las porciones más pequeñas de cada libro. Los comentaristas reformados ingleses reconocieron que los libros de la Escritura eran producciones literarias sujetas a las reglas normales de composición, y estas reglas tienen una relación directa con el alcance de la composición. Las fluctuaciones del argumento, el desarrollo de los temas, el uso de los recursos literarios y muchos más, cada uno cumple un propósito dentro de la presentación de la estructura del autor. Para entender correctamente este propósito el expositor debe tener en cuenta esta perspectiva rectora. Sin ella, los errores se cuelan casi inevitablemente en la interpretación. Algunos ejemplos nos ayudarán.

En 1654, John Owen publicó *La doctrina de la perseverancia de los santos explicada y confirmada*, un tratado sobre el tema de extensión considerable, planeado principalmente como una refutación a las opiniones del enigmático ministro independiente arminiano John Goodwin. En una discusión larga y detallada de Romanos 8:28 encontramos un párrafo relevante. Owen presenta las frases bajo consideración y luego cita a Goodwin:

“Para la objeción, que los que son llamados también están justificados y serán glorificados, de acuerdo con el tenor de la serie de los actos de la gracia de Dios aquí establecidos, él responde: ‘Que donde la una o la otra de estas afirmaciones sean así o no, se debe juzgar por otras escrituras. Ciertamente es, por lo que se ha argumentado con respecto al uso frecuente de la Escritura en el punto de expresión, que no se puede concluir o determinar por la escritura disponible’.”

A esto le sigue una evaluación sarcástica:

“La suma de esta respuesta equivale a todo esto: ‘Aunque el sentido opuesto sea claro en la letra y en la expresión de este lugar de la Escritura, en el sentido gramatical y en el uso

de las palabras; aunque fluya de todo el contexto y responda solo al diseño y al alcance del lugar, que no da el menor consentimiento a la intervención de cualquier condicional como se plantea para obligarlo a hablar en contra de, gumnh / | th / kefalh | /, lo que sostiene; sin embargo, la mente de Dios en las palabras no se debe concluir de estas cosas, sino de otros significados y sentidos, no de ninguna palabra aquí usada, no del establecimiento de la misma doctrina en otros lugares, con la analogía de la fe de la misma, no de la propuesta de ningún diseño adecuado para esto aquí expresado, sino de los lugares de la Escritura que concuerden con esto ni en nombre ni cosa, expresión ni diseño, palabra ni asunto, se deben encontrar en el sentido y significado de este lugar, y de ellos concluido y nuestra interpretación de este lugar regulada en consecuencia.”

Si esto no es suficiente, continúa:

“Tampoco el Sr. Goodwin ha producido ningún lugar de la Escritura, ni puede, paralelamente a esto, incluso en la expresión, aunque se trate de cualquier otro tema o asunto, que aguante tener cualquier sentido ligado a él como el que él impone violentamente en este lugar del apóstol. Y si el sentido y la mente de Dios en este lugar no se pueden recibir y cerrar además del significado apropiado y ordinario de las palabras (que siempre se atiende sin la menor disputa, a menos que el tema-asunto de cualquier lugar, con el contexto, haga cumplir el sentido menos habitual y natural), con el diseño claro y el alcance del contexto en todas las partes del mismo, universalmente correspondiente a sí mismo, no sé cómo, ni cuándo o por qué reglas podemos tener la menor certeza de que hemos alcanzado del todo el conocimiento de la mente de Dios en cualquier lugar de la Escritura.” [7]

Mientras que esto puede parecer una acumulación teológica sin duda dice algo importante, tanto para Owen como para nuestro estudio. Un entendimiento adecuado de un conjunto de principios, entre ellos el alcance del pasaje, ayuda a la interpretación de un texto. A menos que se dé el peso adecuado a su alcance, la interpretación no puede producir un resultado preciso. En el caso de Goodwin, al menos en lo que concierne a Owen, la falta de atención a este y otros principios trajeron serias consecuencias teológicas y eliminaron cualquier posibilidad realista de construir una teología basada exegéticamente. Se puede hacer que los textos bíblicos sacados de su contexto digan y enseñen cualquier cosa; los mismos textos entendidos a la luz del diseño del autor engendran ortodoxia.

Otro ejemplo, esta vez de autores bautistas, se basa en 1 Timoteo 2: 4-6. Este texto bíblico dice (en la versión RV60) "...el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo". Al parecer algunos bautistas generales o arminianos insistieron en que estos versículos enseñaban la intención universal de Dios de dar la salvación a todos los hombres. En un comentario sobre este texto en su libro *El decreto de Dios, el privilegio de los santos*, John Spilsbury y Benjamin Coxe argumentan que, si bien este texto parece proporcionar "fuerza especial" a sus oponentes bautistas generales, "el alcance del apóstol aquí es demostrar que es aceptable para Dios no solo que debemos orar, sino que también debemos dar gracias por todos los hombres, (a saber, en el sentido en que se usan las palabras todos los hombres, en el versículo 1.)" Para estos hombres, la subsección del texto, versículos 4-6, se rige por la declaración anterior del apóstol en el versículo 1 que dice: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;" y por lo tanto los últimos versículos se deben entender bajo esta luz. Usarlos para otros fines aparte de este alcance produce resultados ilegítimos. Afirman que "por lo tanto, conciben que él aquí habla de la voluntad eficaz de Dios. Así que Dios no quiere que todas las personas, o que cada persona en el mundo, sean salvas y lleguen al conocimiento de la verdad; como aparece en 1 Pedro 2:8; Judas 4; Isaías 6:9,10; Romanos 11:7,8. Aquí, por lo tanto, por todos los hombres por necesidad debemos entender solo todas las órdenes y grados de hombres; es decir, algunas de todas las órdenes y grados: a saber, aquellos que Dios ha elegido para Sí mismo, de toda orden y grado entre los hombres. Por lo tanto, la gran objeción a este versículo se quita por completo". [8]

En ambos ejemplos, los autores usan el alcance como un medio para llevar a sus oponentes de regreso al texto en sí mismo. Tratan de argumentar que las ideas se deben entender en su conexión formal con otras ideas, no aisladas de ellas. En este punto es irrelevantes que su calvinismo se acepte o no. El principio que usan es mucho más importante.

[1] John Owen, "El testimonio de la Iglesia no es ni la única ni la principal razón de que creamos que la Escritura es la Palabra de Dios" ("The Testimony of the Church is not the Only nor the Chief reason of our Believing the Scripture to be the Word of God") en William H.

Goold, ed., *Las obras de John Owen (The Works of John Owen)* (Edimburgo: The Banner of Truth, reimpresión 1976), 8: 542.

[2] *Ibid.*, 497.

[3] Benjamin Keach, *Predicando de los tipos y las metáforas de la Biblia (Preaching from the Types and Metaphors of the Bible)* (Grand Rapids: Kregel, reimpresión 1972) 934. Le debo esta referencia a Austin Walker de su libro *El excelente Benjamin Keach (The Excellent Benjamin Keach)* (Dundas, ON: Joshua Press, 2004), 151.

[4] William Perkins, *Una exposición piadosa y docta sobre toda la Espístola de Judas (A Godlie and Learned Exposition upon the Whole Epistle of Iude)* (Londres: Felix Kyngston, 1606), 1.

[5] William Bradshaw, *Una exposición clara y concisa de la Segunda Epístola a los Tesalonicenses (A Plaine and Pithy Exposition of the Second Epistle to the Thessalonians)* (Londres: Edward Griffin, 1620), 1.

[6] Sheppard, “Percepción” lix.

[7] John Owen, *La doctrina de la perseverancia de los santos explicada y confirmada (The Doctrine of the Saints Perseverance Explained and Confirmed)*. Ver *Obras (Works)* 11:170. Owen está refutando el libro de Goodwin *Redención Redimida (Redemption Redeemed)*, e indica que la cita se toma del capítulo 10, sección 44, y aparentemente se encuentra entre las páginas 207-219. El método de citas de Owen no es preciso.

[8] John Spisbury y Benjamin Coxe, *El decreto de Dios, el privilegio de los santos (God's Ordinance the Saints Priviledge)* (Londres: M. Simmons, 1646), 48-49.

James Renihan (Doctor, Trinity Evangelical Divinity School) es Presidente y Profesor de Teología Histórica en el Seminario Teológico IRBS, Mansfield, TX. Su trabajo académico se ha centrado en la Segunda Confesión Bautista de Londres y su contexto teológico puritano más amplio. Ha sido publicado en muchas revistas y es autor de varios libros, incluyendo *Edificación y belleza, Un juego de herramientas para las confesiones, Amor verdadero y Fe y vida para los bautistas (Edification and Beauty, A Toolkit for Confessions, True Love, and Faith and Life for Baptists)*.

Enlaces Relacionados

These Speak Of Me: The Glory Of Christ In All Of Scripture [[Audio Disc](#) | [MP3 Disc](#) | [Download](#)]

Our Glorious Lord and Savior, Jesus Christ [[Audio Disc](#) | [MP3 Disc](#) | [Download](#)]

[*Jesus on Every Page*](#), por David Murray

A Study Guide to John Owen's Communion With God por Ryan McGraw [[Print Booklet](#) | [Download](#)]

[John Owen \(Christian Biographies For Young Readers\)](#) por Simonetta Carr

Nota del editor: Esta publicación ha sido adaptada con permiso de Reformed Baptist Theological Review. Originalmente se publicó en el vol. II, no 2.